

Jorge Resina

LA IZQUIERDA DESPUÉS DE LA IZQUIERDA

Desde dónde, a quiénes y cómo hablar



COMARES
CIENCIAS
POLÍTICAS

La izquierda después de la izquierda

Jorge Resina

La izquierda después de la izquierda

Desde dónde, a quiénes y cómo hablar



EDITORIAL COMARES

Granada 2026



ICEI Instituto Complutense
de Estudios Internacionales

La edición de este libro ha recibido apoyo por parte del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) y del Proyecto de I+D+i «Nuevas vulnerabilidades, transiciones y gobernanza global: Propuestas para la ecologización del derecho internacional», PID2023-146588NB-C21, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, AEI/10.13039/501100011033, y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional/ Unión Europea (FEDER/UE).

Diseño y maquetación:

Jose M. Padilla

© Jorge Resina

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 979-13-7033-122-1 • Depósito Legal: Gr. 741/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

«Against smoke and rubber bullets
In the dawn's early light
Citizens stood for justice»

Streets of Minneapolis, Bruce Springsteen

A quienes se la siguen jugando

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS	XIII
INTRODUCCIÓN	XV
I. EL ÚLTIMO INTENTO POR SER MAYORÍA: EL CICLO POSCRISIS DE 2008	1
1. EL ASCENSO DE LOS INDIGNADOS	3
2. LOS LÍMITES DE LA IZQUIERDA POPULISTA	19
II. LOS EJES DE UNA IDENTIDAD EN CRISIS	41
3. LA MEMORIA: EN BUSCA DE LAS RAÍCES	43
4. EL SUJETO: ¿A QUIÉN SE DIRIGE LA IZQUIERDA?	57
5. EL RELATO: VOLVER A CONTAR LO COMÚN	105
EPÍLOGO	121
BIBLIOGRAFÍA	129

AGRADECIMIENTOS

La publicación de este ensayo no habría sido posible sin ciertas condiciones materiales e institucionales, y sin el apoyo de quienes me han acompañado en estos meses de redacción.

Gracias al programa de ayudas «José Castillejo» del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, del Gobierno de España, que me permitió realizar una estancia en la Scuola Normale Superiore de Florencia, donde encontré ese lugar soñado para concentrarme y escribir la parte central de este manuscrito. Gracias a Eduardo Romanos por abrirme las puertas de la institución y a Donatella Della Porta por recibirme. Mi agradecimiento también a Gomer Betancor Nuez y Anna Lavizzari, con quienes pude conversar entonces sobre el libro.

Son además varias las personas con las que he compartido anhelos, dudas y discusiones a lo largo de este proceso. Quiero agradecer especialmente a Daniel Martínez Lamas esas conversaciones que nunca se agotan. A Sirio Ibáñez, por hacerme pensar más allá; a Mercedes Pérez, por su escucha; a Lara Hermoso, por acompañar este proyecto hasta encontrar su lugar; y, por supuesto, a mis padres, Ana y Fernando, por estar siempre ahí.

Gracias también a Jesús Sánchez-Fuentes, director del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI), y a Isabel Wences por su apoyo en la difusión de este trabajo.

Este libro tampoco habría sido posible sin ese entorno institucional que, cada día, me permite no solo seguir desarrollándome, sino darle sentido a este oficio, cuyo universo conforma sobre todo la Universidad Complutense de Madrid, a la que reivindico y defiendo como lo que es: un bien público irrenunciable.

Por último, el agradecimiento más grande es para Cecilia, mi compañera en todos los sentidos que esa palabra pueda tener. Sin ella, este libro no habría salido adelante, no solo por sus ánimos, su cuidado y su amor, sino también por su lec-

tura, su lucidez y su capacidad crítica, que mejoraron notablemente este trabajo. Gracias a ti y a Celina por quererme de la forma en que lo hacéis y permitirme construir con vosotras esa cotidianidad llamada hogar. Es esa fuerza la que me sigue haciendo creer que sí, que es posible, que el mundo puede ser un sitio mejor donde habitar. Y en ese camino estamos.

INTRODUCCIÓN

Escribo este libro porque creo que la izquierda atraviesa una crisis de identidad que le impide consolidar un proyecto de mayorías estable. Esa fragilidad explica por qué, incluso cuando el mundo entra en sus horas más difíciles, no ocupa el protagonismo que cabría esperar. Una y otra vez surgen iniciativas, movimientos o candidaturas que prometen renovar el espacio progresista, pero el impulso inicial se agota pronto y termina esfumándose con la misma rapidez con que aparecieron. Lo que queda tras cada intento es la sensación de que falta un suelo firme sobre el que construir lealtades y sostener un sentido común.

Mientras redactaba estas páginas, cuando alguien me preguntaba de qué trataba y yo respondía «sobre la izquierda», la secuencia solía repetirse: primero una interjección —«uy», «ahhh», «buff»—; después, un silencio incómodo; y, finalmente, alguna pregunta cargada de perplejidad: «¿pero cuál izquierda?», «¿la izquierda de ahora?», «¿la de antes?». Un amigo cercano, testigo de ese desconcierto, me recordaba con humor un meme viral en el que un joven con bata de hospital escucha a un supuesto psiquiatra, acompañado de la frase —adaptada para la ocasión— «Esa [izquierda] de la que hablas, ¿está aquí con nosotros?».

Que hablar de la izquierda provoque tal desorientación es, en sí mismo, el síntoma perfecto de la crisis en que está inmersa. Una crisis que, sin embargo, encierra una paradoja. En este momento, la emergencia climática golpea con fuerza, la Administración de Donald Trump viola derechos dentro y fuera de su país, la extrema derecha normaliza discursos de odio y en Gaza presenciamos un genocidio en directo. Ante este panorama, la pregunta surge sola: si sobran los motivos para que exista una izquierda fuerte, ¿por qué no logra convertirse en un proyecto de mayorías cuando más se necesita?

Hace apenas unos años, todo indicaba que esa paradoja podía romperse. En distintos países, la irrupción de liderazgos carismáticos pareció abrir una posibi-

lidad real de cambio. Jeremy Corbyn, Pablo Iglesias, Jean-Luc Mélenchon o figuras como Evo Morales y Rafael Correa tuvieron demasiado en común como para pensar que fue una simple coincidencia. Emergieron en momentos de desencanto y supieron canalizar el malestar con un lenguaje directo, emocional y combativo. Se presentaron con la promesa de una izquierda distinta, capaz de sacudirse el desgaste del socialismo y el comunismo clásicos, y de devolver significado político a la idea de transformación.

A su alrededor confluyeron fuerzas diversas, desde jóvenes que se reconocieron en sus discursos hasta movimientos sociales que encontraron un altavoz inesperado y votantes cansados que decidieron dar otra oportunidad a una propuesta progresista. Durante un tiempo, pareció que la izquierda recuperaba su condición de mayorías. Pero aquella ola se disipó con la misma rapidez con que había surgido. Corbyn fue apartado del laborismo, Iglesias abandonó la política institucional, Mélenchon quedó atrapado en el laberinto de su propio personalismo y, en América Latina, proyectos como los de Morales y Correa terminaron consumidos por disputas internas.

Lo que revelan estos casos no es solo la dificultad para gestionar liderazgos fuertes, sino la precariedad de proyectos que giran en torno a la figura de un dirigente. Nacidos como respuesta a una debilidad estructural, terminan profundizándola. Lo que empieza como esperanza colectiva acaba convertido en un «ismo» —*corbynismo, evismo, correísmo*— que restringe su alcance y acentúa las divisiones. Esta es la señal de un problema más profundo, una carencia que atraviesa todos estos intentos y que tiene que ver, en última instancia, con la identidad misma de la izquierda.

El propósito de estas páginas es, precisamente, analizar esa crisis de identidad y detenerme en los problemas que la izquierda no ha sabido resolver. Para ello, he organizado el libro en dos partes. La primera aborda el último gran intento de recomposición, el ciclo político que se abrió tras la crisis financiera, cuando la estrategia populista irrumpió con fuerza en distintos países. Me interesa volver a ese momento porque permite entender tanto el alcance como los límites de aquella apuesta y, sobre todo, qué preguntas quedaron sin respuesta. La segunda parte se adentra en las causas de fondo, en los aspectos identitarios que siguen irresueltos y que ayudan a explicar por qué ese ciclo terminó agotándose. Desde ahí, indago en las fracturas que siguen abiertas y las razones por las que tienden a reproducirse.

Ambas partes, leídas en conjunto, muestran que la fragilidad de aquella experiencia política no fue meramente coyuntural, sino el síntoma de una crisis más constitutiva que sigue marcando a la izquierda en la actualidad. Este análisis se centra en las izquierdas de Europa, EE. UU. y América Latina, no porque las de Asia o África carezcan de interés, sino porque responden a trayectorias y contextos culturales muy distintos que requerirían otro tipo de estudio. Lo que me interesa

aquí es examinar lo que comparten esas izquierdas de raíz occidental y cuáles fueron las causas comunes de ese auge y posterior declive.

Para ilustrar la primera parte, recorro a distintos procesos que fueron representativos de ese periodo. De los indignados a la estrategia populista, fuerzas como Podemos en España, Syriza en Grecia o el Movimiento 5 Stelle en Italia, la candidatura de Bernie Sanders en EE. UU. y los gobiernos de la denominada «marea rosa» en América Latina buscaron construir mayorías y alcanzar el poder institucional con una propuesta diferenciada de la izquierda tradicional. Por qué fracasaron responde a un cúmulo de causas que combina aspectos internos, como los desacuerdos programáticos y las divisiones, y externos, como las dificultades de gestionar y los juegos de poder. Todos ellos fueron, sin duda, factores relevantes que, aunque tendré en cuenta, no desarrollo en detalle, ya que cada caso requiere un análisis específico de la cultura política y el contexto institucional del país para ponderar el peso de cada uno.

Me interesa, en cambio, detenerme en un aspecto que trasciende las particularidades y subyace a todas estas experiencias: la incapacidad para sostener la ilusión inicial, mantener las mayorías más allá del ciclo de entusiasmo y consolidar un vínculo duradero con quienes las hicieron posibles. Ese límite estructural remite al núcleo del problema, la dificultad de la izquierda para dotarse de una identidad que le dé estabilidad y sentido.

De ahí arranca la segunda parte de este libro. Ya no basta con observar cómo se conquistan o pierden espacios institucionales, es necesario mirar más hondo, hacia las causas que explican por qué la izquierda, incluso cuando irrumpe con fuerza, no logra convertirse en un proyecto de largo aliento. No es la primera vez que ocurre. Ya antes, la socialdemocracia renovada, el eurocomunismo o la tercera vía intentaron recomponer la identidad de la izquierda y también terminaron mostrando su fragilidad. El ciclo postcrisis repitió ese patrón y dejó nuevamente al descubierto esa dificultad para definir unas bases sólidas sobre las que construir una identidad común.

Conviene precisar, en este punto, que entiendo la identidad como un proceso en constante construcción que, lejos de ser una esencia fija, se configura a través de la interacción continua y la práctica política. Dentro de ese conjunto de prácticas, me centraré en tres dimensiones que considero fundamentales por su alcance simbólico y las formas de pertenencia que generan: la memoria, el sujeto y el relato.

La primera dimensión, la memoria, constituye el sustrato temporal de cualquier identidad colectiva. No me refiero solo al recuerdo de lo que fue, sino a la forma en que la izquierda se relaciona con su propio pasado, a los referentes que invoca y a los imaginarios que es capaz de reactivar en el presente. Toda identidad política necesita una narración sobre su origen y su destino. La derecha lo ha entendido bien, y construye mitos de nación, tradición o grandeza perdida que

sirven de anclaje para sus seguidores. La izquierda, en cambio, ha tenido enormes dificultades para recuperar ese pasado compartido sin quedar atrapada entre la nostalgia y la melancolía.

Su historia está hecha de tradiciones múltiples, a veces enfrentadas entre sí, del socialismo obrero al comunismo, de los feminismos a los movimientos decoloniales. Integrar esa diversidad sin borrar las tensiones es uno de los grandes desafíos. El problema es que, lejos de hacerlas dialogar, la izquierda contemporánea ha tendido a fragmentar aún más sus referencias, incapaz de ofrecer un horizonte que las unifique o que dé sentido a esa pluralidad. Lo que está en juego no es un ejercicio de arqueología política, sino la posibilidad de convertir ese pasado en un recurso vivo, capaz de orientar la acción en el presente y de generar una sensación de comunidad que hoy parece ausente.

La segunda dimensión es el sujeto. Ninguna identidad política puede sostenerse sin un «nosotros» reconocible, algo que dé sentido a la acción colectiva. Durante buena parte del siglo XX, ese papel lo cumplió la clase obrera, que no solo representaba a un grupo social concreto, sino que encarnaba la voz de un proyecto universal. Ese referente, sin embargo, se debilitó en la medida en que el proletariado perdió importancia en el sistema productivo y, con él, sus espacios de socialización. Un proceso que dejó a la izquierda sin su centro de gravedad y al propio proletariado sin las coordenadas que le daban sentido.

Paralelamente, la izquierda amplió sus fronteras con la emergencia de nuevos actores —feministas, ecologistas, antirracistas, etc.— que ensancharon el horizonte emancipador, pero también multiplicaron las tensiones. Desde entonces, el dilema es constante: recuperar el vínculo con las clases trabajadoras o asumir que la fuerza de la izquierda está en la pluralidad de sus luchas. El problema central es si es posible sostener ambas dimensiones sin que una termine anulando a la otra. La clase obrera ofrecía un sujeto que aspiraba a hablar por todos; las identidades lo hacen desde la diferencia. Encontrar un punto de encuentro entre esos dos registros sigue siendo uno de los grandes nudos de la crisis actual.

La tercera dimensión es el relato. Toda identidad necesita una forma de contarse a sí misma y de hacer comprensible su propuesta para los demás. No se trata solo de programas o medidas concretas, sino de un lenguaje capaz de nombrar los problemas, de darles un sentido común y de transmitir la idea de que existe una salida posible. Durante años la izquierda confió en que la solidez de sus argumentos bastaría, pero acabó apareciendo como una voz distante, atrapada en un discurso técnico incapaz de emocionar. Mientras tanto, la extrema derecha avanzó ocupando ese terreno, simplificó el diagnóstico, convirtió el malestar en un relato directo y ofreció una identidad reconocible para quienes se sentían desorientados.

La diferencia salta a la vista. Allí donde la derecha radical imponía certezas rápidas, la izquierda solía responder con matices, explicaciones complejas o un

lenguaje que no lograba salir de los círculos convencidos. De ese desfase nace buena parte de su impotencia actual. Tener razón no basta si no se logra contar una historia que conecte con la experiencia cotidiana de la gente. El desafío está en recuperar la capacidad de construir un relato compartido que no deforme la realidad, pero que tampoco renuncie a interpelar con fuerza y a abrir horizontes comunes.

Escribir sobre la crisis de la izquierda es también hacerlo sobre una sensación compartida de pérdida, la de haber tenido, en distintos momentos, la posibilidad de cambiar el rumbo y ver cómo esa oportunidad se desvanecía entre referentes ambiguos, vínculos frágiles y relatos que no terminaban de cuajar. Lo que queda es un espacio lleno de preguntas: cómo volver a reconocerse en una memoria común, cómo construir un «nosotros» capaz de sostenerse en un mundo que fragmenta, cómo encontrar las palabras que vuelvan a emocionar y a nombrar lo que duele.

Este libro parte de esa incomodidad. No pretendo ofrecer certezas, ni mucho menos una hoja de ruta, pero sí detenerme en esas preguntas y explorar las causas sobre las que convendría trabajar para entender por qué la izquierda parece desaprovechar, una tras otra, las oportunidades de arraigar en la sociedad. A partir de esas grietas, retomo en el epílogo algunos ejes de reflexión, orientados a ampliar los márgenes de acción estratégica.

Tal vez la clave esté en algo tan sencillo —y tan difícil— como volver a proponer un horizonte compartido. En un tiempo donde proliferan identidades cerradas y relatos que levantan muros, la apuesta de la izquierda sigue siendo, o debería ser, la contraria: abrirse a un «nosotros» amplio y vivo. Y hacerlo no desde la imposición, sino desde la cultura popular y los lenguajes cotidianos, con la delicadeza de quien sabe que los vínculos no se decretan, sino que se construyen paso a paso, en común. Tal vez así, la próxima vez que alguien hable de la izquierda, la reacción no sea un «uy» de distancia, sino un «sí» que vuelva a reunirnos.

¿Por qué a la izquierda le cuesta tanto consolidar un proyecto de mayorías estable? En un contexto en que las crisis económicas, sociales y climáticas parecen reclamar respuestas progresistas, su dificultad para ocupar ese lugar constituye una de las grandes paradojas de nuestro tiempo. Este libro se adentra en ese desfase entre necesidad histórica y capacidad de seducción para examinar la crisis de identidad que atraviesa hoy a la izquierda.

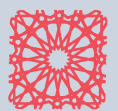
La primera parte analiza el último gran ciclo expansivo de la izquierda a través de las experiencias surgidas tras la crisis de 2008. Aquel impulso generó un entusiasmo extraordinario que reconectó con amplios sectores sociales, pero se disipó casi con la misma rapidez con que había surgido. Ese declive dejó al descubierto un patrón común de proyectos apoyados en liderazgos fuertes, pero débiles para sostener una identidad política compartida, cuyos límites remiten a algo más profundo que errores tácticos o disputas internas: la pérdida de anclajes identitarios que atraviesa a la izquierda.

La segunda parte identifica tres ejes que explican esa fragilidad estructural. La memoria, marcada por una tradición múltiple que la izquierda no logra activar como recurso político vivo y que deriva con frecuencia en nostalgia o conflicto interno. El sujeto, atravesado por la pérdida del proletariado como referente universal y la irrupción de nuevos actores que ampliaron el horizonte emancipador, pero dejaron tensiones todavía sin resolver. Y el relato, debilitado por un lenguaje técnico incapaz de emocionar frente a una derecha radical que ha sabido apropiarse del malestar con marcos de interpretación simples y reconocibles.

Sin quedarse en el diagnóstico, el libro explora cómo la izquierda puede construir nuevas formas de pertenencia, sin fórmulas cerradas y más allá de la urgencia del momento. *La izquierda después de la izquierda* es un ensayo político sobre el presente, una invitación a mirar el pasado con honestidad, pensar el futuro sin resignación y volver a imaginar un proyecto común para el siglo XXI.



ICEI Instituto Complutense
de Estudios Internacionales



COMARES
editorial

ISBN 979-13-7033-122-1



9 791370 331221